

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
8 de febrero
de 1937

Número 82

editado por el comité de defensa - región centro

Ningún partido ni organización, aislados, puede atribuirse la esencia del triunfo

¡A PESAR DE TODO, CUIDADO!

Corren por la Prensa ciertos rumores que parecen indicar un cambio en la política de intervención italo-germana en los asuntos de España.

Parece que una advertencia enérgica de Francia ha traído como resultado la reunión de un Consejo de guerra teutón, el cual ha declarado que en las actuales circunstancias Alemania no puede cargar con las consecuencias de una guerra.

Por otra parte se habla de que merced a la aceptación por el Gobierno español de la nota franco-inglesa relativa al control de armas y voluntarios extranjeros, se permitiría la retirada de todo elemento extraño por una y otra parte combatiente.

Lo que no se precisa, por lo menos hasta ahora, es qué medidas se utilizarían por las potencias mediadoras contra la parte beligerante que no admitiera ese control, porque tenemos entendido que si el Gobierno español lo admite, la seráfica Junta de Burgos no parece muy dispuesta a ello.

Estos dos hechos se prestan a los comentarios más variados y sabrosos.

Con el primero queda demostrado que la potencia guerrera de los países fascistas es un mito; sobre todo, cuando se trata de enfrentarse con naciones de reconocida fuerza. Que toda la potencia guerrera de los países fascistas sólo sirve para aplastar a pueblos débiles como Abisinia, para asustar y nada más que asustar a algunas naciones por «el hecho consumado» y para fracasar ante un pueblo que se defiende, como sucede ante las puertas de Madrid.

Esto sentado, pudiera ser probable que las naciones fascistas retirasen sus efectivos militares de España. Ya declaran los técnicos guerreros alemanes que no pueden con una guerra por ahora.

Pero queda esta duda. ¿En qué condiciones y con qué condiciones accederían Alemania e Italia a retirar sus tropas del suelo español? ¿Levantar sus manos de nuestros asuntos significaría alguna concesión para los invasores que ven sus cuentas incobrables con el traidor Franco? ¿Significaría la retirada de los fascistas extranjeros, la retirada también del material de guerra?

Son preguntas éstas que nos las hacemos todos y que deseáramos verlas contestadas en hechos próximos.

Mientras España esté bajo la amenaza extranjera, no podemos confiarnos en la defensa. Conocemos demasiado bien los procedimientos italianos y alemanes.

¡Compañeros: a pesar de todo, a pesar de que se crea sintomática la relativa calma en los frentes de Madrid, no confiarnos!

El enemigo apela a todos los procedimientos para vencer. Demostrémosle que nos dejamos engañar.

¡Compañeros, a pesar de todo, cuidado!

MANIFIESTA TIBIEZA DEMOCRATICA

Desde Ginebra la voz española ha llevado el eco de su justa causa a reivindicar su libertad de elegir el Gobierno que más convenga a las conveniencias del pueblo. Sin embargo, hemos de constatar, que la democracia sigue envuelta en paños tibios.

A pesar de la razón que asiste al gobierno legalmente constituido de la República española, las democracias europeas parecen abstenerse de decidirse a terminar con la intervención de elementos extraños dentro de la vida de un pueblo que no pide más que una cosa: vivir en libertad, según las características de su raza.

Europa, esa Europa capitalista y feudal, maneja los trust financieros con vistas a apoderarse de la riqueza española para que ésta no vaya a

parar en manos de los trabajadores y puedan éstos en su día, formar un baluarte donde se estrellaría toda la influencia capitalista dentro de la vida de los pueblos. Hemos de confesar públicamente que si la situación española preocupa a toda la democracia europea, no es menos cierto que lo que más hondamente le preocupa, es el carácter del movimiento que ha surgido a consecuencia de la manifestación insurreccional fascista, realizada el 19 de julio.

Lo que podemos declarar altamente, es que, a pesar de todos esos manejos, el pueblo español saldrá victorioso de la contienda, porque le anima en la lucha el ferviente deseo y anhelo de liberarse, de una vez y para siempre, de la opresión reacciona-

ria que ha venido dominando a España, desde los tiempos remotos de la época medieval.

Somos españoles: que no se nos confunda con elementos que necesitan de otros pueblos para caminar y andar por los senderos del progreso. Tenemos en la Historia páginas escogidas y escritas precisamente con sacrificios y con sangre en abundancia vertida para reivindicar nuestra independencia.

Jamás nos someteremos ni al fascismo, ni al mandato de otra nación. Sea cual fuere ésta, sería considerada como consideramos al fascismo. Estamos dispuestos, eso sí, a morir y moriremos con dignidad y gallardía por la causa más bella, a juicio nuestro, que soñarse puede, que es la de conquistar un mundo de bienestar y de felicidad. Daremos nuestra vida, si es preciso, y cien que tuviéramos, las daríamos también, sólo para lograr que sean desterrados de estas tierras los hombres que envilecen a la Humanidad y la prostituyen con sus crímenes.

Seguiremos, pues, a pesar de la tibieza democrática hondamente sentida y manifestada en todas las reuniones celebradas para tratar del problema planteado a Europa por la sublevación fascista, nuestro camino, hacia adelante, hasta lograr el aplastamiento del fascismo y de todos sus corolarios.

LA MUERTE DE UN MALVADO

Un evacuatorio para el jefazo

El jefazo está triste. Su figura orgullosa que un día avergonzara a los españoles que tenían necesidad de atravesar por la Puerta del Sol, en aquel período electoral que presidiera su compadre Portela Valladares, ha decrecido considerablemente. El jefazo. Ya sabemos de quién hablamos. De Gil Robles.

Y está triste el jefazo porque su torpeza e ineptitud han alcanzado límites insospechados. ¡Cuidado que es torpe Queipo de Llano! Pues aún le gana el jefazo.

Era el jefazo hombre de frases hechas. Y de él nació aquella frase: «Los jefes no se equivocan».

Para un partido de «amasas» qué bien encuadra esta frase. Por eso se le reservaba todo para él, hasta en los evacuatorios del ministerio de la Guerra, de donde fué titular para desgracia de España.

Los jefes no se equivocan. Y jefes fueron también Mola y Franco, Calvo Sotelo y Albiñana, Primo de Rivera y Goicoechea. ¡Pues no se equivocaron éstos! Todo el talento de estos «jefes» ha sido ignorar al pueblo español, desconocer lo que es el pueblo español, cerrar la inteligencia para no conocer al pueblo español. ¿Son así todos los jefes?

¡Ah! Jefazo, que allá en tierras traídas de Portugal purgas un cautiverio no muy duro, pero bien merecido, en el aislamiento de tu propio mundo, apartado de las dulces tareas ministeriales de la Carrera de San Jerónimo, recordaras los días «gloriosos» en que todo lo acertabas. Acertabas hasta a disgustar al pueblo cuando te veía con esa figura de idio-

El Comité Regional del Centro, al pueblo de Méjico

El Comité Regional de la Confederación Regional del Trabajo del Centro ha hecho pública la siguiente nota:

«Al terminar las tareas de nuestro Pleno de Provinciales celebrado en Madrid los días 4 y 5 del mes corriente, y después de tomar acuerdos de suma importancia relacionados con los problemas planteados por la guerra y la Revolución, acuerda enviar un saludo de hermanos a los trabajadores mejicanos, así como a su embajador en nuestro país, por la asistencia que desde el primer momento han prestado a nuestro movimiento, desdénando cuantos manejos se han realizado por parte de los llamados «no intervencionistas» que boicoteaban al pueblo español, mientras dejaban en plena libertad a los seguidores de Hitler para que continuasen enviando «voluntarios por fuerza» en ayuda de los generales traidores.

Siempre tuvimos para el pueblo hermano nuestro mayor afecto y cariño; pero hoy sentimos cien veces más acentuados estos sentimientos fraternales hacia quienes sienten la lucha en nuestro país como si fuera su propia lucha, prestándonos toda clase de apoyos para ganar la guerra que nos plantearon los elementos reaccionarios y plutócratas de nuestro país y del resto de Europa.

Ese pueblo magnífico y ejemplar, que supo colocarse a nuestro lado en los primeros momentos de la lucha, sigue manteniendo la misma noble posición, arrojando toda clase de responsabilidades, porque sabe y comprende que de la suerte de nuestro pueblo depende la de todos los pueblos de la tierra que sienten y aman los altos ideales de la redención humana.

Por todo ello, la Confederación Regional del Trabajo del Centro, al agradecer públicamente esta noble y desinteresada ayuda, quiere hacer llegar hasta el revolucionario pueblo de Méjico el sentir de nuestra organización. Los trabajadores españoles contraemos con él una deuda de gratitud, por la energía con que ha sabido hacerse solidario de la suerte de un proletariado al que pretenden esclavizar todos los imperialismos europeos.

Madrid, 5 de febrero de 1937.

Por el Comité Regional, el secretario, ISABELO ROMERO.»

tas le desprecian y le odian. Y eso será el fascismo dentro de poco, un avispero de odios y de enconos entre ellos.

Procuremos que en nuestros medios esto no se produzca. No será fácil, desde luego, que se produzca el hecho de que un Cambó estafe a un March. Porque en nuestros medios no existen pañaguados de esta naturaleza. Pero sí que existen jefes «todavía» y estos jefes podrían darnos algún disgusto si se convierten en jefazos. No más émulos de Gil Robles. De lo contrario, estamos todos perdidos, ellos y nosotros. Ellos, porque no son capaces de saberse organizar sin despojarse mutuamente de sus intereses, y nosotros, porque su primera labor sería la de aniquilarnos.

Cuando salga un nuevo jefazo, hay que proporcionarle un evacuatorio en el que se diga, como en el evacuatorio del ministerio de la Guerra: «todo para él».



frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)

Serrano, 111.-T. 58653

Política internacional

Progreso arrollador de la solidaridad internacional del proletariado

No nos hemos equivocado cuando hemos cifrado las esperanzas en el proletariado revolucionario de todo el mundo.

Días pasados hemos dado cuenta a los lectores de FRENTE LIBERTARIO de diversos hechos aislados que se han producido en algunos países. El sentimiento de solidaridad toma cuerpo por encima de las maniobras de todos los traficantes que dirigen las dos grandes internacionales obreras marxistas. El proletariado de todos los países, que siente ahogadas sus ansias de ayudarnos, no aguantará por mucho tiempo la presión y el freno que ejercen en sus sindicatos los dirigentes de esas internacionales que supeditan sus actuaciones a las conveniencias de la política internacional de los grandes países democráticos.

Hoy podemos decir a los trabajadores y a los milicianos que luchan en los frentes contra el fascismo que el proletariado londinense, anticipándose a los propósitos manifestados por los dirigentes de las Trade Unions de ayudarnos eficazmente, han emprendido ya una acción eficaz de boicotaje a los barcos que intentan cargar mercancías con destino a los fasciosos españoles. Y a estas horas son ya varios los barcos que se hallan en el puerto de Londres paralizados, porque la tripulación marinera se ha negado a zarpas con el cargamento destinado a los fasciosos. Como hay amontonados en los muelles de la capital británica infinidad de mercancías para los fasciosos que los cargadores se han negado a cargar.

Y es más. Si los obreros del transporte inglés se hubieran apercibido que dichas mercancías eran destinadas a los fasciosos españoles, seguramente no hubieran salido de los almacenes. Es propósito del proletariado inglés del transporte negarse a transportar ninguna mercancía para los fasciosos.

Nótese que toda esta labor no responde a ningún plan organizado por las organizaciones obreras de mayor preponderancia en aquellos países. Es la expresión del sentimiento general del proletariado, que de cuerpo y alma está con los obreros españoles que nos estamos batiendo contra el fascismo.

Y es de notar que en la reunión que celebraron los dokers de Londres para tomar la resolución de declararse en huelga contra los barcos que pretendieran llevar carga para los fasciosos, no faltó el bonzo, es decir, el dirigente de «masas» que aconsejó a los trabajadores prudencia y que desistieran del propósito de ir a esa huelga, bajo el pretexto de que así los obreros londinenses del mar y del puerto «realizaban un enorme sacrificio». El espíritu de sacrificio de los trabajadores londinenses, como el de todos los países del mundo civilizado es muy alto, y la contestación adecuada de los trabajadores allí reunidos fué decirle al dirigente que en España estábamos realizando un sacrificio infinitamente mayor que el de ellos y que con el sacrificio de los trabajadores españoles se defendían las libertades de todos los obreros del mundo.

Este episodio nos recuerda aquella famosa explicación que León Blum dió al pueblo francés para justificar su «neutralidad» intervencionista, cuando dijo que su política tendía a evitar una gran guerra para que el proletariado francés no tuviera que batirse. Los dos pensamientos francamente opuestos del trabajador y su dirigente son un exponente de la franca situación en que nos encontramos con respecto al mundo. Por eso nosotros no nos cansaremos nunca de repetir que la única solución que nos queda viable para la defensa de nuestro movimiento es la de recurrir a los trabajadores del mundo entero. Y si los dirigentes de las dos internacionales obreras marxistas no actúan con la diligencia y la acometividad que son necesarias en este momento, hemos de ser nosotros, los obreros españoles de la U. G. T. y de la C. N. T., de común acuerdo, los que iniciemos el encauzamiento de esa corriente de simpatía que circula por todo el mundo.

AMPLIANDO

He leído en estas mismas columnas un artículo titulado «El Gobierno inglés o el imperialista número 1».

En él se dice, después de hacer algunas consideraciones, que al Gobierno de Londres no le interesa que se acabe la guerra en España, y menos con nuestro triunfo. Ciertamente, muy cierto. No le puede interesar y veamos por qué.

Empecemos por decir que Escocia, Gales, Inglaterra e Irlanda forman el Imperio Británico. También diremos que este Imperio está regido por una Monarquía hereditaria. Además, tiene bajo su férula, en concepto de protegidos, las posesiones siguientes: en Europa, el Estado Libre de Irlanda, Gibraltar y la isla de Malta; en Asia, Aden, Berim, Socotora, etc., islas Barheim, Borneo (parte británica), Ceilán, Maldivas, Chipre, Hong Kong, India y sus dependencias, Establecimientos del Estrecho y Estados Malayos; en África, la Ascensión, África Oriental inglesa, Territorio de Tanganica, Mauricio, protectorado de Nyassa, Santa Elena, Tristán de Acuña, las Seychelles, protectorado de Somalia, África Meridional, Sudafrica, Unión Sudafricana, África Occidental, África del Sudoeste, Egipto y Sudán anglo-egipcio; en América, las Bermudas, el Canadá, Fal-

kland o Malvinas, Guayana inglesa, Honduras británica, Terranova y Labrador e Indias Occidentales; y en Oceanía, Australia, Nueva Zelanda y las islas del Pacífico. En total, treinta y seis millones de kilómetros cuadrados, superficie aproximadamente cuatro veces Europa, con una población de 420.000.000 de habitantes.

Si esto es así, y nosotros estamos luchando en contra de la esclavitud y por la liberación de los pueblos, lógicamente el Imperio inglés tiene que estar estrechamente vinculado a los países fascistas, por pensar como ellos. Esto motiva el que este país «democrático», con juntamente con otros países también «democráticos», tomen tantas medidas de no injerencia en España; pero que todas ellas no son más que una sanción al Gobierno legítimo de la República.

¿Qué diferencia hubiese existido si en vez de levantarse la clase capitalista contra la forma de gobierno lo hubiese hecho el pueblo? Entonces, todos los Gobiernos, sin excepción, y todos los ejércitos extranjeros, se hubiesen puesto incondicionalmente al lado del Poder constituido por reconocerlo así los Tratados internacionales. Pero esta vez no es así. Nuestro caso no está dentro de los Derechos internacionales, ¿cómo había de

estar si estos Tratados han sido hechos para defensa del capitalismo?

Por esta razón Inglaterra, capitalista e imperialista número 1, está en contra de nosotros. No perdamos de vista tampoco a Francia. Son estas dos naciones, mejor dicho, la clase capitalista de ambas, las culpables de que el conflicto español no se haya liquidado. Son estas clases las que tomaron el acuerdo de «no intervención», porque de esta forma les daban a sus congéneres de España todas las garantías de triunfo. Pero como a pesar de todo, no logran vernos, siguen tomando acuerdos para atar de pies y manos a la clase trabajadora española. ¡No lo conseguirán! Y el pueblo español, unido al proletariado de otros países, dará la batalla al capitalismo y saldrá a la cuenta que tiene pendiente con la burguesía mundial.

La única consecuencia que se puede sacar hasta ahora de la guerra es que el pueblo lucha solo contra el enemigo de todos. Bueno es no olvidarlo.

Hay proletarios que creen que la Revolución ha venido para que ellos en las fábricas se lleven los dividendos que antes se apropiaba el ladrón del burgués.

Por eso advertimos que, o cambian, o se les hará cambiar.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Si el día 9 empiezan a regir las nuevas cartillitas de aprovisionamiento, cómo dice el gobernador que dentro de dos semanas se iniciará un racionamiento adecuado de la población civil?

¿A qué se le llamará «racionamiento adecuado»?

Y si se «inicia» dentro de dos semanas ¿cuándo funcionará plenamente este «racionamiento»?

GRÁFICAS NACIONAL. - Abascal, 4

Revolución Social

Las contradicciones del Estado

Siempre hemos entendido que a las fuerzas armadas y al ejército les prohibía el reglamento militar intervenir en los destinos políticos del país, y siempre constatamos también, que sólo se exigió su cumplimiento a los más humildes pertenecientes a estos cuerpos. A los oficiales y personas de alta graduación se les toleró la organización que creyeron oportuna y, en consecuencia, orientaron su actividad como mejor convino a sus intereses y ambiciones. Los números solamente debían obediencia ciega a sus superiores, y aunque con ellos se cometieran las mayores injusticias, no se podía consentir que formaran organización, porque muy bien podría ser este el medio de que la disciplina fuese exigida también a sus superiores, y el remedio, en parte, para no poder hacer con los subordinados lo que les daba la gana.

Esto no podían tolerarlo los personajes de carácter rígido para exigir a los demás todos los deberes, con una fina educación que les confería todos los derechos; pero lo que había que evitar de una manera imprescindible, era la posibilidad de que estas asociaciones de los humildes pudieran relacionarse con las organizaciones obreras, porque terminaría la división mantenida por el Estado entre unos y otros, y no teniendo a quien enfrentar para defender sus privilegios, desaparecerían, porque sólo los que los disfrutaban, carecen de capacidad para imponerlos. Todos los partidos siguieron siempre la misma ruta; se sirvieron del Estado, para, a través de él, imponerlos. Es preciso que todos los desheredados tengamos presente en esta hora histórica, esta relación directa que tienen nuestras vicisitudes con la organización económica y social que demos a nuestro país. Según la expresión de los órganos marxistas el ejército debe tener un carácter político, pero la Confederación no tiene un programa político, entendiéndose por ello el parlamento y la declinación en unos cuantos de la facultad de imponer al pueblo su forma de gobernar; dispone de una ideología de igualdad en derechos para todos, que sólo podrá ser realidad, cuando sus procedimientos de intervención directa en todos los problemas de la vida los practiquen todos los productores por medio de sus organizaciones sindicales. Basándonos en ello, nos parece indispensable ese carácter político o ideología de clase, pero en manera alguna debe acondicionarse este carácter a las conveniencias de determinado partido y menos coaccionar para lograrlo.

Llegan a nuestro conocimiento ciertos traslados de compañeros pertenecientes al Cuerpo de Seguridad porque no ocultan sus simpatías por la Confederación, y llega también la noticia de ciertos arrestos por la misma causa, juntamente con el consejo de que se asocien al partido comunista.

Con el mismo derecho que un oficial se encuadra en el partido u organización que está más en consonancia con su modo de pensar, puede y debe hacerlo cualquiera que carezca de graduación. No se deben repetir las maniobras de los viejos partidos políticos que se servían de los puestos oficiales para imponer sus ideas directas o indirectamente, logrando que estos cuerpos estuvieran al servicio del privilegio. Todos tenemos el mismo derecho a pensar libremente y a ejercitar por tanto este derecho, siempre que esté en consonancia con las aspiraciones fundamentales de la clase trabajadora. Con el mismo derecho que ingresan en los partidos políticos, pueden ingresar en las organizaciones obreras.

Una disposición insertada en la «Gaceta» prohíbe tomar parte en asociaciones de carácter político o sindical a todos y cada uno de los que componen el Cuerpo único de Seguridad. Esta disposición nos ha sorprendido cuando teníamos terminado este artículo, y nos sugiere que, de prosperar, seguirá una injusticia semejante a la que comentamos, con la diferencia de que antes la oficialidad pertenecía a los partidos reaccionarios y ahora pertenecerá, oficial u oficiosamente, a los democráticos. Con esto se transigirá, no sirve engañarnos, pero por lo visto con lo que no se puede transigir, es que pertenezcan a las organizaciones sindicales y especialmente a la Confederación. Se ha argumentado que las marxistas no han formado su organización de clase para los componentes de las fuerzas armadas, pero no es menos cierto que la mayoría de los que simpatizan con esas ideas están encuadrados en sus organizaciones políticas.

Todos y cada uno de sus componentes pueden y deben pertenecer a la organización antifascista que mejor interprete su modo de pensar; todo lo demás, nos parece antidemocrático y muy conservador.

Del 9 largo

¡Hay que ver lo rápida y desinteresadamente que intervienen las potencias extranjeras cuando los fascistas les tocan en sus intereses!

¡Como para fiarse de las intenciones de nuestros «no intervencionistas»!

«El Gobierno de la República se ha preocupado en todo momento del problema de Madrid», afirma el gobernador civil.

¡Cuándo lo dice el camarada Vialta!...

Ahora que reconoceremos, camarada, que ha habido «algún momento» en que esa «preocupación» se ha desvanecido o, por lo menos, se ha mitigado un tanto así.

El parto de las célebres cartillitas de aprovisionamiento, va a dejar tamaño al no menos célebre parto de los montes.

Nos referimos a la preparación del asunto.

Y menos mal si sale algún ratoncillo, así veremos algo de carne.

EL PUEBLO DIO SIEMPRE SU SANGRE.

LOS POLITICOS INTRIGANTES Y FARSARIOS, ¿QUE DIERON?

LEYES, LEYES Y LEYES.

Y LA LEY YA SABE LO QUE ES: UNA CORAZA PARA LOS DE ARRIBA Y UN DOGAL PARA LOS DE ABAJO.

Trabajadores: leed todas las mañanas

“Castilla Libre”